

EL DOCENTE EN FORMACIÓN Y SU INICIO EN LA PRÁCTICA DOCENTE

Diana Carolina Rodríguez Salazar

Universidad de Nariño

Licenciatura en Informática

IX Semestre

carosamilt@gmail.com

El miedo era, en definitiva, miedo al miedo, porque a mí no se me pasaba que lo que verdaderamente me aterrizzaba no eran ni los alumnos ni lo que ellos pudiesen hacer sino la posibilidad de que mi propio temor me paralice antes de comenzar la clase. Yo sabía también que mi suerte se jugaba en un instante y que si lograba terminar la primera frase sin dificultad el miedo desaparecería inmediatamente y ya no volvería a molestarme. Todo era cuestión de comenzar, de dar el primer paso, y después la propia inercia de la clase me arrastraría hacia adelante (Carranza, 1996, p.52).

Después de leer este párrafo, muchos de los docentes en formación tal vez nos identifiquemos. Coincidimos en que es de humanos equivocarse y que nadie nace aprendiendo. Son muchos los sentimientos que se experimentan, como el miedo a enfrentarse a un grupo aún desconocido, como también la alegría de saber que somos nosotros sus maestros. Pero ser profesor no

es tan fácil como muchos creen, la docencia es una labor que requiere una práctica diaria, la cual se aprende enseñando.

El docente en formación al iniciar su práctica, se sumerge en un mundo nuevo. En donde tendrá que construir e implementar un proceso de enseñanza, a través de su rol como profesional. En este proceso, tendrá además que guiar a un grupo de niños y jóvenes, los cuales están esperando aprender y explorar mundos nuevos. Su labor es múltiple y variada, desempeñará un papel complejo, que responda a las demandas sociales de aprendizaje del contexto en el que se encuentre.

Un docente en formación debe poner en práctica valores como la responsabilidad, la cual debe ser asumida con profesionalismo, requiere de disciplina, paciencia y trabajo constante para poder contribuir al desarrollo integral del individuo.

Ser maestra me ha hecho crecer como persona, más que enseñar he aprendido de aquellos niños que hoy considero una parte importante en mi vida, porque son ellos quienes están contribuyendo en mi formación docente. Recuerdo claramente aquel día en que los conocí por primera vez, infinidad de cosas pasaban por mi mente y cada vez que se acercaba la clase, experimentaba un temor que era inevitable. Hoy, transcurridos largos meses de práctica, siento mayor confianza en mí misma, que me ha ayudado a manejar el grupo de estudiantes que tengo a mi cargo.

Los inicios en práctica docente, son de mucho temor, pero a la vez, son ellos los que nos impulsan, a enfrentarnos con esa realidad y tener la valentía de superarlos. Algo que me ha

servido mucho al comenzar mi clase, es realizar ejercicios de respiración, los cuales permiten oxigenar el cerebro, y logran que nuestras ideas fluyan adecuadamente. Es importante además que tengamos un plan de clase bien definido, para saber claramente cuáles son los momentos de la clase y de qué manera proceder en cada uno de ellos. Esto hace que disminuyan nuestras tenciones e inseguridades. También acostumbro a llegar muy temprano, lo cual me ha ayudado a tener listos todos los recursos que voy a utilizar en clase y evitar improvisar.

Confiar en nuestras capacidades, aplaca nuestros miedos para poder dar lo mejor de nosotros en la práctica docente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carranza, G. (1996). *Un profesor cobarde*. Buenos Aires-Argentina: Colihue. Recuperado de: <https://goo.gl/kOhCT0>